

## Programa del decimotercer sábado

Himno inicial	"Escuchamos tu llamada", <i>Himnario adventista</i> , N° 610
Bienvenida	
Programa	La última oportunidad para Dios
Ofrenda	
Himno final	"Nunca desmayes", <i>Himnario adventista</i> , N° 420

### LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD PARA DIOS

*Durante los dos últimos sábados, hemos escuchado cómo Dios ayudó a Charmaine a honrar a su madre. Hoy veremos cómo le entregó su corazón a Jesús. Ella misma nos lo cuenta.*

Hice una oración a Dios, directa y desafiante: "Señor, te estoy dando una última oportunidad. He asistido a muchas actividades de la iglesia en el pasado, pero ninguna ha cambiado mi vida. Sigo cayendo. Entonces, ¿qué sentido tiene? ¿No es preferible quedarse abajo que levantarse e intentar regresar a ti una y otra vez? Voy a tener unas vacaciones de dos semanas, y solo quiero estar lejos de casa. Voy a una escuela de formación bíblica. Señor, esta es la última oportunidad que te doy. Si esto no funciona, te prometo que me perderás para siempre".

Haber crecido en el seno de una familia adventista en Malasia me dio la oportunidad de ir a la iglesia y participar en los servicios de adoración desde que era una niña, pero no encontraba gozo en las cosas espirituales. Me gustaba salir con un hombre no cristiano, y fuimos pareja ocho años. Me encantaba mi trabajo bien remunerado como profesora de música en

una escuela internacional, pero no tenía paz; así que, oré y fui a la escuela bíblica organizada por la iglesia.

Pasamos dos semanas estudiando sobre el Santuario. Yo no sabía nada sobre el este tema. No crecí leyendo la Biblia, e ir a la iglesia era solo una rutina. Los miembros de la iglesia me decían cómo comportarme como adventista, pero nunca tuve una relación personal con Dios.

En la escuela bíblica, leí Ezequiel 37: 4 y 5, que dice: "Entonces me dijo: 'Profetiza sobre estos huesos, y diles: ¡Huesos secos, escuchen la palabra del Señor! Así dice el Señor omnipotente a estos huesos: Yo les daré aliento de vida, y ustedes volverán a vivir' " (NVI). La visión de los huesos secos me enseñó que el verdadero reavivamiento solo puede producirse al escuchar la Palabra de Dios y con la presencia de su aliento, que es el Espíritu Santo. Necesitaba una conexión personal y directa con Dios, además de una vida de oración en la que pidiera constantemente la presencia del Espíritu Santo.

El estudio del Santuario me enseñó sobre el amor sacrificial de Dios. Aprendí que él tiene el poder de perdonar todos mis pecados y que su mayor deseo es vivir conmigo

para siempre. El amor de Dios llenó completamente el vacío y el dolor que había en mi vida. Entregué mi corazón a Jesús, y él comenzó a obrar sin restricción en mí.

Algo inesperado sucedió cuando regresé a mi trabajo como profesora de música de niños de cinco y seis años. En la escuela, se esperaba que yo incorporara en las aulas de música celebraciones mundanas relacionadas con Papá Noel, duendes, hadas y brujas. Un día, presenté una lección sobre cómo escuchar, y les pedí a los niños que asociaran mentalmente los sonidos que yo estaba tocando con un reloj de un anciano que hacía tictac, con murciélagos que volaban y con esqueletos que traqueteaban en un castillo encantado. Para mi sorpresa, mis dos mejores alumnos, Ethan y Lucas, no participaron. Se taparon los oídos mientras yo tocaba esos sonidos y luego se negaron a participar en un canto sobre el castillo encantado. Al final de la clase, los confronté:

—¿Qué les pasa a ustedes dos hoy? ¿Por qué no están haciendo lo que se supone que deben hacer?

—Porque soy cristiano —respondió Ethan—. No puedo escuchar eso.

Seguidamente, rompió a llorar. Lucas, mientras tanto, asentía compungido con la cabeza.

Fue una de las mayores reprimendas que he recibido en mi vida. Dios me habló poderosamente a través de dos niños. Pensé: *¿Por qué estoy enseñando a los niños sobre las cosas del diablo?*

En las siguientes dos semanas de vacaciones, regresé a la escuela bíblica, donde estudiamos cómo Daniel y sus tres amigos se propusieron en su corazón ser fieles a Dios ante el rey Nabucodonosor. Recordé cómo Ethan y Lucas se habían propuesto en su corazón ser fieles a Dios ante mí.

Sentí la convicción de que Dios quería que dejara mi trabajo, pero no podía irme

por mis propias fuerzas. Compartí mi historia con el líder de la escuela bíblica.

—Tienes un testimonio muy poderoso —me dijo—. Pero el problema es que no actúas.

Por esa misma época, Dios me habló a través de los devocionales matutinos. Leí en el libro *Palabras de vida del gran Maestro*, de Elena de White: “Cuando las exhortaciones del Espíritu Santo llegan al corazón, nuestra única seguridad reside en responder a ellas sin demora. Cuando llega el llamamiento: ‘Ve hoy a trabajar en mi viña’, no rechaces la invitación. ‘Si hoy escuchan ustedes lo que Dios dice, no endurezcan su corazón’ (Heb. 4:7). Es peligroso demorar la obediencia. Quizá no oigamos otra vez la invitación” (p. 223).

Con el corazón completamente entregado a Dios, logré escribir y entregar mi carta de renuncia.

Regresé a la escuela bíblica durante los siguientes cinco meses, pero estalló una lucha interna entre mi voluntad y la voluntad de Dios. Ganaba dinero como docente, y no podía imaginarme sin dinero. Mi deseo de ser autosuficiente venció, y encontré un trabajo que ofrecía incluso más paga que el anterior. Sin embargo, a veces tenía que trabajar en sábado.

Cuando busqué el consejo del pastor, me dijo sin tapujos:

—¿Tuviste la valentía de dejar tu trabajo anterior y ahora quieres volver a lo mismo?

Independientemente de cuán grande sea la batalla, Dios es más grande, y nunca me permitió enfrentar una tentación que no pudiera superar con su ayuda. En el último minuto, Dios abrió una puerta inesperada. Me ofrecieron un trabajo como maestra de preescolar en la Escuela Misionera Internacional Adventista de Korat, en Tailandia.

¡El tiempo de Dios es perfecto! Luego recordé sus palabras: “Porque mis pensa-

## PROYECTOS FUTUROS DE DECIMOTERCER SÁBADO

La ofrenda del decimotercer sábado del próximo trimestre ayudará a la División de África Meridional y Océano Índico a establecer:

- Una iglesia y una escuela primaria en Belize, Angola.
- Un dormitorio para varones en el Instituto Politécnico Adventista de Educación Superior de Bongo, en Huambo, Angola.
- Un centro de consejería y violencia doméstica en Lombe, Angola.
- La Escuela Primaria Sequele en Luanda, Angola.
- Un centro de desarrollo de liderazgo y alcance comunitario en la sede de Mzuzu de la Universidad Adventista de Malawi.
- Un Centro Adventista de Vida Sana y una estación de radio en Mayotte.

mientos no son los de ustedes, ni sus caminos son los míos –afirma el Señor–. Mis caminos y mis pensamientos son más altos que los de ustedes; ¡más altos que los cielos sobre la tierra!” (Isaías 55:8, 9, NVI).

Dios es bueno, y respondió mi petición de continuar enseñando música. Después de dos años como maestra de preescolar, me nombraron directora del Departamento de Música de la escuela misionera. Nunca he sentido tanta paz ni he estado tan contenta. Dios se ganó mi corazón, y

ahora es mi deseo traer a las almas perdidas a la belleza de su amor.

*Gracias a su ofrenda del decimotercer sábado de hace tres años, la escuela de Charmaine (Escuela Misionera Internacional Adventista de Korat) pudo ampliarse a una escuela secundaria, y se construyeron aulas y edificios en un nuevo terreno. La ofrenda que recogeremos hoy ayudará a difundir el evangelio en toda la División Sudasiática del Pacífico. Gracias por su generosidad.*

Mediante la obra del Espíritu Santo en la vida de Charmaine, esta historia misionera ilustra el objetivo del Espíritu Santo a través del plan estratégico *Yo iré*, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día: “Ser definidos a medida que el Espíritu Santo guíe”.

La escuela misionera en Tailandia ilustra el objetivo misionero N<sup>o</sup> 2: “Fortalecer y diversificar el alcance adventista [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas, y a los miembros de las religiones no cristianas”.